
EL CIUDADANO POR LA CONSTITUCION.

Coruña jueves 25 de marzo de 1813.

Sentire, quæ velis, et quæ sentias, dicere licet. *Tácito.*

*Carta particular de—*Cádiz 9 de marzo de 1813.

Mi estimado amigo: Ya estaria vmd. penetrado de que se hallaba la Regencia por su opuesta direccion con el Congreso en un total descrédito; y sin embargo, de tal modo iban tramando una permanencia absoluta, que hubiera dado mucho que hacer, si una incidencia desgraciada para el que ama el órden, aunque feliz para el efecto, no se hubiera presentado para quitar el mando del reino á hombres que se oponen á su felicidad segun los resultados y opiniones.

Es el caso, que habiéndose decretado por el soberano Congreso que por tres domingos consecutivos se leyese en las parroquias antes del ofertorio de la misa mayor, el manifiesto que hace el Congreso con motivo de extinguir la inquisicion pasó á la Regencia para su execucion y cumplimiento.

Aquí del diablo, que los señores cabildantes y demas pandilla inquisitorial, braman al ver semejante resolucion, y juran por la laguna Extigia no cumplir mandato que tanto les repugna. Efectivamente, igual juramento hizo la Regencia de no hacerlo executar, y al intento el dia antes de que se practicase el tal decreto, el cual habia de ser comunicado y hecho executar por el gobernador, privó á este de su empleo por que manifestó querer llevarlo á efecto.

En este estado los manducantes, quiero decir, cabildantes de esta santa iglesia, curas y corifeos que ya tenian su plan trabajado, con varios obispos y alateres, dirigen representaciones al Gobierno con quien estaban de acuerdo, manifestando que no pueden cumplir el decreto de las Cortes porque es profanar el santuario con asuntos políticos, &c.&c.&c.

El Gobierno tan piadoso recibe dichas representaciones y las dirige al Congreso en consulta, diciendo que no tomaba providencia enérgica, porque consideraba que podia traer muchos males, y así que S. M. viese el partido que se debía tomar.

Arde la sangre al mas pácifico una conducta tan infame por los executores de las leyes; pero al fin el Congreso en tal apuro dió el golpe mas interesante y prudente que podia esperarse de un momento.

Quitar la Regencia en el acto y nombrar interinos los tres consejeros mas antiguos, segun previene la Constitucion, fue el asunto de la discusion que duró hasta las 9 de la noche, hora en que quedaron en posesion el cardenal Borbon y los Señores Ciscar y Agar, con grande júbilo y aclamacion de un inmenso pueblo.

Hoi debia seguir el asunto que esto ha motivado, pero ha sido en sesion secreta y nada he podido traslucir.

La opinion mas general está porque acompañen al Sr. obispo de Orense, desde el Sr. vicario Esperanza hasta el último cura, que ha suscritto á una inobediencia tan escandalosa, y que tantos males ha de acarrear.

El cura del Rosario es el único que no quiso firmar, contestando que él habia jurado la Constitucion, y la observaria hasta morir; y que estaba pronto á cumplir lo que mandasen las potestades de la tierra donde se hallaba.

Es cuanto ha ocurrido, y en extracto puedo decirle, persuadido del interes que debe tomar en los acontecimientos que sucedan en las actuales circunstancias.

Sigue la carta del militar, inserta en el número de ayer.

Las calores, y en seguida la lluvia, pusieron el camino tan sumamente malo, que mas de 25 á 300 caballos franceses murieron rebentados, pues como el ejército marchaba dia y noche era forzoso que la artilleria siguiese, y como los caballos no tenian tiempo ni que comer, quedaban enterrados en el lodo, como igualmente la artilleria. Igual fin tuvieron mas de 150 hombres del ejército frances, pues como se marchaba dia y noche con el fin de cortar los cuerpos rusos que se retiraban de la Polonia, no habia que comer, bebían á todos momentos agua, que toda es corrompida en aquel pais, y los hombres morían rebentados, y otros, que era la mayor parte, de una fuerte desinteria que entró en todo el ejército, de manera que en un solo dia el regimiento de Wetemberg de la Confederacion del Rhin dexó en los hospitales volantes que se construían en

los bosques de la Polonia por falta de aldeas (por ser estas incendiadas al momento) mas de 700 hombres destrenados por el hambre y corrupcion de las aguas, de cuyo número á la media noche ya habian muerto mas de 180 hombres. Repitió á vmds. que toda exágeracion no es bastante para dar una exácta noticia de los fatales acaecimientos de aquella guerra. No se veía en los caminos mas que caballos y hombres muertos, de manera que no se podia marchar por los caminos á causa de la corrupcion, por lo que Napoleon hizo salir todos los habitantes de la ciudad de Wilna, forzando á todos ellos sin distincion á enterrar en los bosques á todos los cadáveres de hombres y caballos.

Los pocos víveres que llevaba el ejército frances quedaron atras por la falta de caballos, de manera que tres regimientos de caballeria quedaron á pie por enviar sus caballos á tirar de la artilleria. Todos los árboles á la orilla del camino los cortaban y los atravesaban en el pasage, pues de otro modo era imposible que saliera la artilleria, á causa del lodo y malos caminos, pues todos son desierto y arenales. Los habitantes de la Polonia llorando por ver incendiar sus hogares y alhajas, se retiraban al interior de los bosques, en donde habitaban como salvajes, pero ni aun allí estaban seguros, pues de resultas del hambre que habia en el ejército frances desertaron ó se extraviaron (segun los partes á los generales de division) mas de 170 hombres. Esta gente formando cuadrillas se ocultaron y estendieron en todos los bosques de la Polonia, robando y asesinando á los infelices que huyendo, despues de haber visto quemar toda su fortuna y riquezas, habitaban aquellos desiertos. Napoleon para evitar esta desercion tan numerosa formó columnas movibles de 50 hombres cada una, y las esparció por toda la Polonia, á fin de recoger por bien ó á la fuerza todos los que se ocultaban en los bosques; pero dichas columnas, en lugar de llenar las órdenes de Napoleon, se desertaban y se unian con las carabanas que recorrian los desiertos, y si alguna columna queria forzar á algunas partidas de desertores á volver al campo, se batian contra ella, de manera que por último solo volvieron al ejército los gefes que mandaban dichas columnas; tal era, amados padres la miseria que se experimentaba, pues los caballos que se habian muerto, y ya corrompidos, eran en un momento hechos tajadas, y cocidas si habia tiempo.

Contaré á vmds una horrorosa escena que presencié una hora despues del acontecimiento, y que sin decirles á vmds. nada de mas, me falta el valor. A media legua del grande campo se encontraba una aldea, cuyos habitantes se habian refugiado al bosque á fin de librar sus vidas, poniendo ó poniéndoles fuego á sus hogares como de costumbre. Algunas partidas de los

desertores viendo arder la aldea, se maliciaron al momento que sus habitantes se encontraban como de costumbre en los bosques vecinos; en efecto, se dirigieron hácia dichos bosques, y dos leguas internados encontraron á los habitantes de dicha aldea, que con las ramas de los árboles formaban sus cabañas y pasaban de este modo su vida llorando sus desgracias. Estas cuadrillas de asesinos y monstruos acometieron á aquellas familias infelices, mataron á tiros y bayonetazos 15 hombres, colgaron de los árboles 25 mujeres y 5 criaturas como de 5 á 7 años, y otras cosas que la vergüenza me obliga á callar. Esta es una sola escena; y si viniera al caso podria sin faltar á la verdad contar á vmds. cincuenta, y mas, que con poca diferencia tienen igual mérito; pero no quiero detenerme en referir cosas tristes, y continuemos nuestro viage.

De esta fatal manera caminaban los ejércitos siempre adelante sin hacer caso de los muchos miles de hombres que se morian de hambre; pero por último, los ejércitos rusos ya reunidos se retiraban mui poco á poco, y solo abanzaban los franceses cuando los rusos querian; pues como estos se retiraban á sus campos atrincherados no le era facil á Napoleon el atacarlos, y para ello hacia sus preparativos, y el dia que debia atacar á los rusos solo encontraba los atrincheramientos, pues los rusos se ponian en marcha haciéndola de noche por ocultarla: de este modo llegaron los ejércitos franceses y se acamparon á las orillas del rio Duina, que divide la antigua Rusia, encontrándose los ejércitos rusos al otro lado fuertemente atrincherados, y disputando el pasage; déxolos aquí y paso á lo que solo por mi toca.

(Se concluirá.)

CAPITANIA DEL PUERTO.

Buques que han entrado desde las 12 del dia 20 hasta igual hora del 24. — De Portugal la lanc. *Buen Jesus* con naranjas, su cap. Francisco de Silva. De Laxe el quech. *la Buenaventura* con vino, su cap. D. Manuel de Soto. Id. *S. Ignacio* proc. de Carril con canela, alquitran y otros efectos, su cap. D. Ignacio de Lastra. De Málaga el berg. *la Aurora* con pasas y vino, su cap. D. José Ferreiro. De Castro la bal. ingl. *Pomes* en lastre. De Vigo el quech. *Nra. Sra. del Camino*, con vino y sardina, su pat. D. Francisco Reguira. De Viana lan. port. *Jesus Maria y José*, con naranjas. De Oporto el diat. *Non-sei*, su cap. D. José Laureiro. De Novayok en América el berg. *Unidad*, con harina, arroz y algodón, que iba con destino á Burdeos; viene apresado por un berg. de guer. ingles.